

casi asumió una actitud hostil hacia la primera.

Así empezó la lucha de los que sembraron la semilla del mutualismo entre nosotros, cuyos benéficos frutos muchos de nuestros compañeros han recogido.

Como la mayoría no tuvo una idea clara de lo que es la fraternidad, o más bien dicho, no quiso comprender cómo debe entenderse y practicarse, al ingresar a la Sociedad, no pensó en todo el bien que resultaría de su aplicación y abusó de ella, desvirtuándola.

Una sociedad cuyos individuos en lugar de caminar en perfecto acuerdo, transmitiéndose mutuamente sus conocimientos para ilustrar a sus compañeros y prestándose de buena voluntad toda la ayuda que necesiten, se muestren egoístas preocupándose exclusivamente por el Yo personal, se pierden el respeto a sí mismos haciendo uso de un lenguaje que lastime a sus compañeros, se burlen del que comete un error sin corregírsele, condenen al que ocasionalmente cae por versa repelido de sus consocios que debieran atraerlo para que no saliera de su círculo y se ven como enemigos en lugar de tratarse como hermanos, no puede prestar ningún atractivo para los hombres que buscan su mejoramiento y sean amantes del progreso.

Una sociedad en la que sus miembros encuentren disimulo para las faltas, apoyo para las malas acciones y ayuda para hacer peticiones injustas por medio de la fuerza del número, de institución benéfica se convierte en amenaza para las Compañías Ferrocarrileras, para el Gobierno y para la sociedad en general.

Por el contrario, la Sociedad que busque el mejor contingente que pueda encontrar en el gremio ferrocarrilero poniendo condiciones que obliguen a los no asociados a cambiar de costumbres y a

los asociados a no salirse de la línea de conducta que les marquen los estatutos que la rijan, conseguirá contribuir con seguridad al progreso moral, intelectual y material de sus socios; éstos, encontrándose dentro de un círculo sano en el que se consiga el adelanto de todos por medio de la honradez, el trabajo y la verdadera fraternidad, harán que ese círculo sea de tal manera sólido que no haya manera de romperlo; sólo así, las aspiraciones de los que se unan para practicar el bien por el bien mismo, lograrán ver satisfechos los deseos de elevar al ferrocarrilero mexicano a la altura que le corresponde; los deseos de progresar de cada socio, se verán cumplidos y sólo así podrá existir una Sociedad indefinidamente, apreciada por los Jefes superiores de las Compañías Ferrocarrileras, por el Gobierno y por la Sociedad.

Sería mucho pretender que la "ALIANZA DE FERROCARRILEROS MEXICANOS" ha logrado obtener la victoria, pero sí puede decirse a los que actualmente pertenecemos á ella y á los compañeros que se nos unan mas tarde, que el Porvenir es allagador, puesto que entre los fines de la "ALIANZA" se encuentran los de acumular energías, reunir inteligencias, ligar voluntades, congregar hombres útiles y dignos para formar una potencia que se haga acreedora a la simpatía, á la admiración y al respeto de todos y trabajar por el mejoramiento moral, intelectual y material de los socios á quienes las buenas costumbres los mantendrá sanos de cuerpo y de espíritu, ennobleciéndolos el trabajo, dignificándolos la honradez y amparándolos la Justicia.

Los honorables Directores de la "ALIANZA" se preocupan por el porvenir de ella que por consecuencia traerá el de los asociados y están dispuestos á